LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Num. 34.

ALICANTE, 30 DE MAYO DE 1873.

EL HOMBRE: SU PORVENIR.

Una rápida ojeada que dirijamos sobre los distintos fenómenos que caracterizan la vida del hombre, nos hace comprender enseguida y sin grandes esfuerzos de nuestra inteligencia, que este sér, el mas privilegiado de la Creacion, no es una dualidad á la manera como la comprendieron los grandes filósofos de la antigüedad que, como los pitagóricos, admitian, además del cuerpo, una alma racional, y otra sensitiva; tomada la primera del primer sér inteligente y recibida la segunda en el mundo sensible.

La filosofía espiritista, procediendo de distinta manera, considera al hombre como el sér *uno* dotado de una sola naturaleza, de una sola esencia, sean las que quieran las distintas manifestaciones ó modos de espresion de su vida. Pero dicha *unidad* que constituye por si sola toda la esencialidad de este sér y de la que no cabe duda, por ser un hecho de sentido comun, esplica una *dualidad* bien comprobada por la observacion, y cuyos términos claros y precisos son el *espíritu* y el *cuerpo*. El hombre ni es solo espíritu ni solo cuerpo, necesitando del uno y del otro para constituir su unidad, su humana naturaleza. Como el agua que estando compuesta de oxígeno é hidrógeno y no pudiendo cada uno de estos elementos aislados formar su unidad, ha menester la reunion de los dos espresados elementos para constituir así su propia y única naturaleza.

La unidad no escluye, en modo alguno, la diversidad: la luz es una y no obstante, se halla compuesta de siete colores distintos; y el hombre, no obstante la unidad de su naturaleza, nos presenta por un lado el *espíritu*; sér dotado de razon, que tiene la conciencia y el sentimiento de sí, de sus propiedades y de sus actos; sér moral, sér inteligente: y por otro, el *cuerpo*, envoltura material que reviste al espíritu, y de la cual se sirve para cumplir su mision en la tierra y ejecutar, con este instrumento material, cuantos actos le son necesarios á la completa realizacion de su vida. Cuando el cuerpo consumido por los años, gastado por el uso, se hace inútil, puede decirse que su destino se ha cumplido, y entonces se destruye y se resuelve en sus primitivos elementos. Pero el espíritu sobrevive á esta destruccion y libre de la materia que le envolvia y le aprisionaba como en un círculo de hierro, recupera, conservando su individualidad, todas sus facultades, y vuelve al mundo espiritual, á su mundo propio, de donde habia salido; permaneciendo en él por un tiempo indeterminado, hasta reencarnarse mas tarde en el mismo ú en otro planeta.

El espíritu viviendo en sí mismo y por sí mismo, jamás se destruye; tiene su independencia, su actividad propia, voluntaria y libre; vá donde quiere y cuando quiere, y en uso de su libre albedrío, es dueño de obrar, ya en conformidad, ya en oposicion á las leyes eternas de la naturaleza; por eso tiene la responsabilidad de sus actos, que son siempre libres y espontáneos.

El cuerpo no vive en sí mismo y por sí mismo, como el espíritu. Inerte y sin actividad propia, se forma y se disuelve constantemente y por via de composicion y descomposicion; se organiza y desorganiza, de una manera continua, bajo la influencia de la afinidad química; y en este movimiento perpétuo de rotacion molecular, obedeciendo siempre y de un modo fatal, á la leyes ge-

nerales de la materia que le rigen, lejos de conservar su propia naturaleza, adquiere nuevas propiedades uniéndose á los nuevos cuerpos que forman sus elementos al combinarse entre sí. De modo que, el cuerpo sin espíritu, no es mas que materia inerte, sometido á las leyes fatales que la gobiernan, sin accion ni actividad propia, como un instrumento pasivo privado de la accion de la fuerza que le hace obrar. Mientras que, el espíritu sin el cuerpo lo es todo, vida, inteligencia, moralidad, conciencia de sí, libre albedrío.

Los séres, todos, del mundo corporal obedeciendo á las leyes físicas de la gravedad, se hallan atraidos á la tierra ú otro planeta y no pueden separarse de su superficie; y el hombre que forma parte de estos mismos séres, por lo que tiene de material, por su cuerpo, se encuentra asi mismo atraido á la superficie del planeta que habita, y de la cual no puede desprenderse, sujeto como se halla á ella por la ley fatal de la atraccion. Mientras que los séres del mundo espiritual, en razon á la envoltura fluídica del periespíritu que les envuelve, en vez de moverse con pena y dificultad sobre el suelo, recorren el espacio con la velocidad del pensamiento.

El espíritu y el cuerpo se complementan mútuamente en el hombre, de la misma manera que el pensamiento y el sentimiento se complementan en el espíritu, y el hombre y la mujer en la humanidad.

Dios ha creado á los espíritus sencillos é ignorantes y les ha dotado de libre albedrío para que, por su uso, puedan adquirir cuanto les sea necesario á su progreso moral é intelectual: la dicha del espíritu se halla siempre en razon directa del progreso realizado; y al comparar entre sí dos espíritus, será mas feliz, aquel que mas haya avanzado moral é intelectualmente, sin que por eso tenga necesidad de ocupar sitios distintos en el mundo invisible, pudiendo el uno estar al lado del otro sin que se confundan sus categorías como no se confunden tampoco entre sí, el hombre sábio y el ignorante, el bueno y el malo, el virtuoso y el entregado á los vicios; todos pueden permanecer en un mismo lugar. Los malos y mas atrasados, sumergidos en la tinieblas de la ignorancia y celosos de la dicha de los buenos é instruidos, sufren grandes tormentos morales y las mayores angustias, causadas por los remordimientos de sus pasadas faltas y del tiempo mal empleado, mientras que los buenos, radiantes de luz y de dicha, saborean los puros goces del bien que hicieron y del progreso moral é intelectual que realizaron, adquiriendo por estos medios nuevas y estensas facultades desconocidas siempre de los espíritus inferiores; por eso ven, oyen, sienten y comprenden lo que los inferiores no pueden ver, ni oir, ni sentir, ni comprender. El mundo espiritual encierra en sí mismo bellezas, armonías, sensaciones, que tan solo son sentidas por los espíritus epurados, pero que los inferiores, sometidos aun á la influencia preponderante de la materia, no están en el caso de poder apreciar.

El bienestar y la dicha de los espíritus depende, pues, del grado de su progreso; y como este es siempre el fruto y producto de su propio trabajo, resulta que, siendo libre de acelerarlo ó retrasarlo, él mismo es quien se premia ó se castiga; solo él es el autor de su infelicidad ó de su dicha. ¿No pasa esto mismo entre los hombres?

Rara vez marchan juntos y con igual desarrollo el progreso moral y el intelectual; por lo comun en cada una de las nuevas existencias corporales porque vá pasando la vida del espíritu, dá un avance mayor á uno solo de los dos, que le ván acompañando siempre como estelas luminosas; y como lo que no se hace en una puede hacerse en otra existencia, resulta que á la larga y á medida que el espíritu se aproxima á su perfeccion, se van igualando los dos hasta quedar al fin completamente nivelados. En cada una de estas nuevas existencias la facultad que mas avanzó en la anterior, queda como adormecida ó latente, para que la otra pueda avanzar á su vez; de lo cual se sigue que, la pluralidad de existencias corporales, ó encarnaciones sucesivas del espíritu, son una necesidad indispensable para su perfeccion; realizando su progreso intelectual por medio del trabajo y actividad que necesita desarrollar para proporcionarse los medios de subsistencia; y el moral, por la necesidad que tienen los hombres los unos de los otros, para vivir en sociedad.

En el intérvalo de estas existencias, el espíritu vuelve á su mundo normal, á su verdadera pátria, donde se encuentra mas ó menos feliz, segun la suma de virtudes que haya atesorado en la tierra; pues si ha practicado la caridad, amando al prógimo, contemplando y estudiando las obras de la creacion, único camino para llegar al conocimiento de Dios, su dicha es inmensa, indescible; y si por el contrario, ha seguido la senda del mal, y atraido por los placeres materiales, se ha dejado dominar de la ambicion, el egoismo, el orgullo, la envidia, los celos, faltando á los sanos preceptos de la moral cristiana, sus sufrimientos serán tan-

tos y tan grandes, que no es posible comprenderlos ni esplicarlos.

Meditemos mucho sobre estos estados diferentes de las almas y procuremos seguir, con perseverancia y fé, el camino que conduce á la verdadera felicidad.

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

Este sublime pensamiento, espresado con dignidad y entereza, en los últimos dias de su vida, por Jesús, delante de Pilatos, abre vastísimo campo á nuestras aspiraciones y es la síntesis de su doctrina, el resúmen de toda moral, de sus enseñanzas, de todo el amor de sus predicaciones. Es la aseveracion de bellísimas ideas emitidas en su propaganda, y la rectificacion de puntos que en aquel tiempo no podian ser comprendidos, y que sin duda previendo el porvenir, aseguró el restablecimiento de todas las cosas.

Mi reino no es de este mundo: inmensísimo tesoro de moral que podrá apreciar la humanidad, cuando oiga, cual otro tanto, la voz que le evidencie el insondable precipicio á que es conducida; manantial inagotable de pureza, para fertilizar la estéril tierra, secada hasta en su nacimiento; faro luminoso para indicarnos el seguro derrotero, apagado desde su primera irradiacion; conjunto de armonías que, presentadas con toda su genuina verdad, nos hubieran fortalecido en la fé, arraigado en la esperanza y en la caridad evangélica las que serian un hábito, una costumbre.

Pero desviada y torcida su interpretacion, aislado aquel pensamiento, sin relacionarlo con los que en el Evangelio aparecen como antecedentes precisos y preciosos para su recto sentido, y no robustecido por el ejemplo, cayó en el olvido; y como letra muerta, el reino de Jesús se ha cimentado en el orgullo y el egoismo, en la ambicion y el crímen: el reino de Jesús se ha basado en la hoguera, la mordaza y el anatema: el reino de Jesús se ha edificado en las riquezas, en el lujo, en la ostentacion y el boato; y el reino de Jesús se ha ultimado en el despotismo y la tiranía, la infalibilidad y el Syllabus.

Y este reino tan mal comprendido ¿puede ser el que nos predijo aquel purísimo hermano, ejemplo vivo de amor, de humildad, de abnegacion y mansedumbre? ¿Reino el de aquel que, con enérgica entereza, apostrofó al criminal y al vicioso? El de aquel que nos dejó la oracion dominical, otro de sus grandiosos legados? ¿El de aquel, cuyos luminosos destellos de su doctrina, irradiando hasta nuestros dias, á pesar de la densa atmósfera que nos rodea aun, han concretado las bases del progreso humano? No, de ningun modo. El reino del que consuela y alienta hácia el bien á la Samaritana, y previene á Pedro, que perdonara setenta veces siete á su enemigo, y ruega por sus verdugos, no puede ser jamás el del esterminio, el del confesionario, el de las bulas é indulgencias, el de las dispensas y preces, el de los claustros, el del anodamiento de la libertad, sentimiento é inteligencia humana.

Al cabo de diez y nueve siglos de reglas y mas reglas, de preceptos y mas preceptos, para la conservacion inmaculada de la doctrina, se agita como fatídica sombra el pensamiento del reinado de Jesús, para repetir, «blancos por fuera como las sepulturas y por dentro llenos de podredumbre.» Al cabo de diez y nueve siglos de adiciones y enmiendas, de dogmas y ritos, la materia ejerce un predominio terrible. Al cabo de diez y nueve siglos de concilios, que suponen preside y dirige el Espíritu-Santo, nuestro espíritu gime en la oscuridad y en el caos.

Diez y nueve siglos de enseñanza, y la sociedad raquítica, débil y enfermiza moralmente! Diez y nueve siglos, y la incredulidad es convertida en sistema y la ignorancia fomentada como base de la fé que salva! Diez y nueve siglos y el oscurantismo es principio de la felicidad futura y la indiferencia está encomiada para no enloquecer! Diez y nueve siglos, y es destrozada la conciencia y escomulgada la ciencia! ¡En diez y nueve siglos aun no se ha podido dar á Dios lo que le corresponde y al César lo que es suyo! Verdad dolorosa, terrible, que nos horroriza, pero hay que convenir, por mas que destroce nuestro corazon, que es una triste verdad; que en diez y nueve siglos de propaganda, solo la duda que nos corroe ó el fanatismo que nos degrada, son los resultados.

El vacío creció, tomando proporciones colosales la supersticion y la incredulidad; sobrellévolas la juventud, y pudo en los postrimeros momentos abismar á aquella y desesperar á esta. El corazon agostado y la calma exaltada por la razon; el sentimiento y la inteligencia por opuestos caminos, prevenido oficialmente su divorcio, solo se ha conseguido estenuarnos.

Consecuencias indeclinables, fatalísimas, de la hipócrita é interesada esplicacion de

los testos evangélicos: corolarios del orgullo y del egoismo, únicos intérpretes de la sublime doctrina del Crucificado.

Y la historia lo evidencia. DesdequeConstantino dió supremacía al Cristianismo y lo declaró religion oficial, y oficialmente el Cristianismo le absolvió todos sus crímenes, por no perder la libertad que se le concedía para propagarse, la ambicion se introdujo en sus filas; el orgullo le cegó y con el egoismo, su eterno compañero, dieron principio las terribles contiendas, y aparte de pequeñas rencillas, se inició la sangrienta de Arrio; dió principio el reinado del ódio y del rencor; y desencadenándose, como furioso torrente, las pasiones se antepusieron á la enseñanza del mártir del Gólgotha.

¡Qué pronto se cansaron de subir! ¡Qué pronto olvidaron que un grano de fé trasporta las montañas!

Como si Constantino hubiera podido encerrar en la cámara oscuradesu despotismo, los rayos de aquella divina luz! Como si Constantino hubiera podido contener con su tirania el incremento de la nueva ley! Hubiera adelantado lo que Neron y Calígula. Como no han podido, desde el primer papa hasta el infalible, anonadar el progreso.

Y aquella contienda que estableció el esterminio y la intolerancia para con los hermanos, alejó el amor y la caridad. Dado el primer paso, guiados por la ambicion, precipitaron al cristianismo, y vinieron las funestas consecuencias que lloramos con lágrimas de sangre.

Y el reino de Jesús fué velado por distingos y sofismasde aguzados ingenios quenos han conducido al marasmo, sumiéndonos en un mar de confusiones y de dudas. Dudas quedicen esclarecer los doctores con lucidez; como si la verdad necesitara de otros esfuerzos que los de sí misma, para ser verdad siempre! Como si la verdad fuera un patrimonio! Como si la verdad pudiese ser encerrada en un volúmen de teologia! Del mismo modo que la absoluta y única verdad puede ser contenida, dentro del estrecho recinto que llaman templos! El divino templo de la augusta verdad, es la creacion; sus pilastras, todos sus hijos, y la infinidad de soles y mundos, los luminosos faros que nos proporcionan la luz, para admirar tanta belleza.

Pobres pigmeos! Cuán diminuta aparece vuestra pretendida omniciencia evangélica, ante el Evangelio mismo, restablecido por el Consolador!

Los *ilusos* que oyen con humildad las enseñanzas de Aquel prometido; los *endiablados visionarios* que despiertan su adormecida fé ante la union de la ciencia con la conciencia, que establece el Espíritu de Verdad, han estudiado el reino de Jesús y podido comprenderle, si bien imperfectamente.

Y estos anatematizados espiritistas, que compadecen vuestro satánico amor, dicen contra lo que vosotros teneis dicho y contra lo que vosotrossosteneis, sostienen alentados por la enseñanza de sus hermanos desencarnados: que el reino de Jesús tiene por base sólida é indestructible el nuevo mandamiento; y que este es el único camino que á él conduce.

(Continuará)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SANTIFICACION DEL DOMINGO.

En presencia y por causa del advenimiento de la era espiritista, que empieza por la nueva revelacion que traen á la humanidad los espíritus del Señor, ¿cómo debe entenderse y predicarse la santificacion del domingo?

«Los tiempos se acercan—de que ya no se adore ni sobre la montaña ni en Jerusalen—porque los hombres serán verdaderos adoradores de los que el Padre necesita, adoradores del Padre en espíritu y en verdad; estos tiempos ya se acercan, pero todavía no han llegado en los que los hombres serán unidos en la única y misma creencia, en la creencia espiritista, la que es Dios único, uno—creador universal: el Padre. Jesús espíritu puro y perfecto, protector y gobernador de vuestro planeta y de su humanidad, vuestro maestro: el Hijo. Los espíritus del Señor designados por Dios al progreso de vuestro planeta y de su humanidad, y trabajando bajo la direccion de Jesús: el Espíritu Santo.»

«Los tiempos se acercan, pero no han llegado todavía, en los que se adore al Padre en «espíritu y en verdad;» los hombres comprenderán que cuando el corazon es puro, es el único y verdadero templo de Dios; que el Cristo está en todas partes, en donde dos ó mas personas se reunen en su nombre, es decir, practican con fé, humildad y amor (abstraccion hecha de todos los cultos esteriores que ahora todavía las dividen y separan), la oracion del corazon y no de

los lábios, y la instruccion en comun; los tiempos se acercan pero no han llegado todavía, en que los hombres comprenderán que la ley divina se encierra toda en los mandamientos siguientes:

«Amaos los unos á los otros; amad á Dios mas que á todas las cosas, y á vuestro prójimo como á vosotros mismos,—obrando siempre y en todos los casos con vuestros hermanos, como vosotros mismos quisierais que obrasen con vosotros;—solo bajo la influencia de ese doble amor deben los hombres practicar las leyes morales de adoracion, del trabajo, de reproduccion, de conservacion, de destruccion, de sociedad, de progreso, de igualdad, de libertad, de justicia, de amor y de caridad.»

»La obra puramente disciplinaria es transitoria, como ha sido, por ejemplo, el culto esterior de los hebreos, fruto desde la mision terrenal de Jesús, de instituciones é interpretaciones humanas: los cultos esteriores dividen y separan todavía á los hombres, llamados por la fé espiritista á formar un solo rebaño con un solo pastor: Cristo, vuestro protector, vuestro gobernador y vuestro maestro.

»Vosotros vivis en una época transitoria, y hasta que haya una reforma y trasformacion de cultos esteriores, unificacion por la fé espiritista para la adoracion del Padre en espíritu y verdad, hay que tener en cuenta transitoriamente estos cultos esteriores, bajo el punto de vista del domingo.

»Este dia de reposo para el cuerpo, debe pertenecer mas particularmente á Dios: pues teneis varios medios para consagrarle á él.

»Que vuestros pensamientos en aquel dia se eleven mas fervientes y numerosos á vuestro Padre, siendo así que las necesidades de vuestra vida os distraen menos—que particularmente vuestras buenas obras sean mas numerosas.—Pensad sea al terminar, no al empezar la semana, que existen pobres séres que bajo la mirada de Dios esperan que sus hermanos vengan á socorrerles; santificad, pues, este dia, consagrándole al reposo, haciéndole provechoso; imitad á vuestros hermanos del espacio que todos sus instantes señalan con una obra útil; reparad vuestros cuerpos de los rudos trabajos de la semana, vuestro espíritu de estudios filosóficos ó científicos, vuestro corazon de preocupaciones de los intereses materiales.

»Empezad vuestra jornada ofreciéndola al Creador; santificadla primero por oraciones las mas fervientes por vosotros, y por vuestros hermanos: dad á Dios públicamente el testimonio de vuestro culto; vosotros, espiritistas, cualquiera que sea el templo al que os llame el culto esterior, al que perteneceis por vuestro nacimiento, acudid y rendid homenaje á Dios en espíritu y en verdad; es un ejemplo para vuestros hermanos á los que os mezclais y que conocen vuestra fé, vuestras creencias, y tambien para los que menos adelantados que vosotros, ese culto esterior es actualmente un freno necesario, y al mismo tiempo un estímulo para los tibios, á cuyos sentidos hablan las prácticas esteriores provocando á pensar en su Creador.

»Llevad luego los alivios y consuelos de que disponeis. Id á los que habeis ofendido y pedidles el olvido de vuestras faltas; id á los que os han herido cruelmente en vuestros intereses, felicidad y orgullo, y llevadles vuestro perdon y la paz. Id á visitar á los pobres enfermos, animadles á la sumision; enseñadles y dadles esperanza.

»Id á los infelices que carecen de lo necesario á la vida, y socorredles segun vuestros medios; para estos hijos de vuestro amor, vuestros bien amados, imponeros todos los dias, en el curso de la semana, una pequeña privacion proporcional á vuestras facultades y vuestra posicion; llevad esta ofrenda á los deshonrados; y si os encontrais en la posibilidad de hacerlo, si vuestros recursos son muy exiguos para reducirlos, id á lo ménos á llevar vuestros consuelos á los que sufren de cualquier mal que sea.

»Id, hijos nuestros; santificad el dia del Señor por buenas acciones, santas y firmes resoluciones: y sobre todo, conduciendo vuestra jornada, y dando gracias á Dios del poco bien que habeis hecho, pedidle la gracia de poder en lo sucesivo, hacer aun mas; buscad en vuestra alma, si habeis cumplido vuestra obra de un modo tan santo como habeis podido.

»Id y obrad asi, y la bendicion del Señor bajará sobre vosotros.

»No olvideis nunca que el domingo ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el domingo.

»Reposad vuestro cuerpo de los trabajos que le cansan, pero no reposad nunca vuestro corazon del bien que ha podido hacer.»

Traducido por H. N.

EL DESPERTAR DEL ESPÍRITU. (1)

Traducido por J. L.

Ah...! gracias, mil gracias, Dios mio..! Se acabó al fin tan terrible sufrimiento...! Pero en dónde estoy? Es otra yo misma la que veo pálida, inerte, en ese lecho? Oh! que angustia!

—No, hermana mia, no; solo son los despojos mortales que acabas de dejar. Vámonos: huyamos de este triste lugar. Quereis subir conmigo al espacio?

—Me será posible?

—Sí, lo puedes. Los lazos que te sujetaban á la materia se han roto, y eres libre ahora de lanzarte al infinito.

—Oh! inmensa dicha...! Ven; guiame. Quiero revolotear como la dorada mariposa; florear cual trabajadora abeja; contar los pajaritos en sus nidos. Qué puro ambiente se respira en estas regiones celestes...! ¿Estamos en el paraiso?

—No, amiga mia, no es el que han pintado en tu tímida imaginacion; pero tal vez lo encuentres muy superior á cuanto te atrevieras á esperar. Vamos, elevémonos aun mas. . . . .

. . . .

—Gracias, queridísimo Mentor. Mi corazon henchido no puede con tanta alegría. No, no me era posible en los mas preciosos encantos de mi existencia terrestre, llegar á entrever la divina armonía del universo. Pero, cómo es que no veo á mi madre? Qué hace allí bajo en la tierra, tan desgraciada que la he dejado...? Podré volverla á ver...? Ah! conozco que mi felicidad no sería completa, si tuviese que renunciar para siempre á los que amaba.

—Desengáñate, criatura. Ahora, mejor que nunca, puedes estar junto á tu madre, y penetrar sus mas recónditos pensamientos. Tu solo deseo basta para volverla á ver. La separacion es una quimera para el sér espiritual. Mira, ya estas á su lado.

—Qué alegría...! Pero qué desencajada y triste está mi pobre madre, vestida de luto...! Qué de lágrimas en sus ojos...! Con qué frenesí está besando los últimos objetos que mis manos tocaron...! Madre, madre, no llores: tu hija está aquí, á tu lado. Ves, te beso. No seas insensible á mis caricias...! Pero, qué es esto, ¿qué no me puede oirme...? Por piedad, mi buen guia, dime ¿qué medio emplearé para que me oiga?

—Ah! hermana mia, no ha llegado aun el momento; consuélate, que pronto la muerte vence los obstáculos, y desaparece la separacion de los séres queridos. Quieres consolar á tu madre? Inspírala que ore y esto aliviará su pena.

—Oh! si; madre mia, ora. Dios es bueno, y tu hija no se ha separado enteramente de tí. Confía, mi buena madre, que un dia estaremos reunidas. Ya está mas tranquila. Oh! sublime efecto de la oracion, cual te reconozco...!

—Olvidas, criatura, que leo en tu pensamiento? Conozco tu deseo: es puro y justo. Sígueme....

—Ah! ahí está, mi bien amado... Qué afligido está..! A dónde va con tan monótomo paso?... Qué va á hacer de ese fresco ramillete de violetas?... mi flor favorita.... Pero á donde va....

Ah! ya lo comprendo!... Impídeselo, pues, mi buen guia.... Horror!!!... Horror!!!.... Adolfo, Adolfo mio, aquí estoy. Ven, abandona esos restos corrompidos.... Ah! cuanto me haces sufrir!... Pero, cómo hacerle comprender que no soy yo la que está bajo esa losa!....

—Gracias, amigo... gracias por esas flores que has esparcido sobre mi tumba...! Gracias por tu recuerdo, que me es tan grato como el perfume de la tímida violeta con que acabas de honrar mi memoria.

Buen guia, que me has sostenido en mis peregrinaciones por el espacio, qué he hacer para ser útil á los que me han amado, y cuyo recuerdo me es tan placentero?

—Es muy fácil: venir á menudo á su lado y esto los hará mas sensibles á nuestras aspiraciones; y cuando Dios quiera revelarles la existencia del mundo invisible, iremos á comunicarnos con ellos, y nos verán y estarán fuera de sí de alegría, de tener la dulce certeza de tu presencia. Entretanto, trata de elevar tu Espíritu, á fin de que tu proteccion pueda ser mas eficaz á los que has querido.

Adios.

---

(1) Comunicacion obtenida en Marsella en 15 de febrero de 1873 y tomada de la *Revue Spirite* de Paris correspondiente al mes de mayo.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

(Conclusion).

¿Necesitaba Dios para demostrar su amor inmenso á sus criaturas, sacrificar á su hijo, por una pequeña parte de la humanidad? Pues entre las innumerables religiones positivas que existen, solo los cristianos romanos y los cristianos evangélicos se creen salvos por Jesús, los demás miran á Dios con mas ó ménos miedo, y desconocen el sacrificio de la redencion.

—A mi me han dicho que todos los espiritistas son locos.

—¡Locos! ¿Y por qué somos locos? Porque creemos en un Dios infinitamente bueno, infinitamente sabio, que le pide á sus hijos inestinguible amor y caridad.

—No me convence V.; yo no podria vivir sin mis templos, sin mis santos y sin esas formas hasta poéticas que tiene el cristianismo.

—Usted misma lo dice, formas, y quées el formalismo ante las verdades matemáticas de la ciencia? Que impresion tan penosa se esperimenta, cuando escuchamos la disparatada descripcion de la creacion del mundo, con sus célebres 6 dias; cuando se sabe hasta la saciedad que es incalculable el número de siglos que debieron trascurrir, para que la tierra se enfriase y tuviese condiciones de habitabilidad.

Mas qué las pompas de la iglesia romana, con su paganismo divino? Porque, ¿qué otra cosa que dioses tutelares son sus santos? Mas que el sacrificio de la misa con su mímico lenguaje; mas que de las capillas evangélicas sus cantos dulces y sencillos y su constante recuerdo de la ley de Dios, que visita la maldad de los hijos hasta la cuarta y quinta generacion, me conmueven las comunicaciones de espíritus elevados que nos inician en otros mundos mejores.

—Pero Amalia, por Dios, no está todavia el mundo para gobernarse por si mismo; se necesitan ministros del altísimo, padres de almas, pastores, como V. quiera llamarles, pero hacen falta guias para la humanidad.

—En nuestro credo religioso, filosófico, espiritista dice: que para adorar á Dios, no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable; pero atendiendo á lo que V, dice, (que en eso la doy la razon) de que el hombre está todavía en lamentable atraso moral y le es necesario recibir instrucciones, recíbalas en buen hora, pero que el sacerdocio no sea una carrera especulativa, que los hombres que ocupen la cátedra del evangelio sean modelos (en cuanto es posible serlo en la tierra) de amor, de caridad y de profundísima ilustracion; desaparezcan los ídolos, derríbense los altares, olvidese la ley antigua con sus rayos esterminadores, con sus antros profundos y sus llamas eternas, y meditese únicamente en amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos, porque esta es la ley y los profetas. Yo no me opongo señora á que haya sacerdotes, pero si deseo que estos conozcan la verdadera luz, para que arranquen las malas semillas de la supersticion y el fanatismo.

—Ciertamente que hay muchos pastores que no saben conducir sus ovejas, unos por ignorancia y otros.....

Unas voces infantiles llegaron á nuestros oidos que decian:

Sor Inés..... Sor Inés....!

—¡Ay! Amalia, me están llamando y tengo con pena que dejar á V.

—¿Y sin haberme contado la historia de esa niña?

—Y es verdad, que nada hemos hablado de ella, pero vuelva V. por aquí mañana á la tarde y la contaré la historia de la pobre Celia.

—¡Cuánto la agradezco su amabilidad Sor Inés, porque me ha interesado tanto esa jóven!

—Digna es de lástima, créame V., adios Amalia, hasta mañana.

Sor Inés se alejó, y yo abandoné el jardin para comunicarte como costumbre mis impresiones.

¿Y á quien mejor que á tí, hermana mia, que me comprendes con un suspiro y me adivinas con una mirada?

Mañana te contaré la historia de Celia que como á mi debe interesarte: ¡Tú que siempre buscas la huella de una lágrima para dejar en ella un beso tierno y compasivo!

Adios hermana mia, no olvidemos nunca que sin caridad no hay salvacion.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

¡ERA TARDE!

—

Era una humilde aldea,
Y en su pequeña iglesia
La campana voltea,
Y á su clamor acuden presurosas
Muchachas mas bonitas que las rosas,
Con ojos negros, grandes y espresivos,
Que han hecho en este mundo mas cautivos,
Que hicieron los cristianos en Granada.
Sus cabellos en trenzas apretadas
Descienden por su espalda,
Y de flores del campo una guirnalda
Todas van á ofrecer con fé sencilla
Al santo que veneran reverentes,
Y el entusiasmo én sus pupilas brilla.
¡Oh! almas puras, tranquilas é inocentes.
¡Dichosas de vosotras que la vida
Pasais sin conocer los sinsabores!
Y nunca las espinas
Llegasteis á encontrar entre las flores!

—

Ancianos, niños, todos van gozosos,
No á la fiesta del santo únicamente,
Sino á cubrir de flores la carrera
De una niña hechicera,
Que en sus sienes ostenta pudorosa
La bendita corona de azahares,
Y en sus labios de rosa,
Dulcísima sonrisa revelaba
Que soñaba en amar, y en ser dichosa.
Un hombre de severo continente,
De profunda mirada
Y de espaciosa frente,
De abundantes cabellos
Que la nieve dejó su huella en ellos,
En la niña fijaba
Dulce, serena y paternal mirada.

—

A la iglesia llegaron
Y ante el altar humildes se postraron;
La niña oró con el fervor sencillo
De los primeros años;
Y él fijó su mirada
Quizás en los profundos desengaños
Que tuvo al principiar esta jornada,
Que unos la llaman vida, y otros nada.
Un ministro de Dios crédulo y bueno
Les hizo sobre el santo matrimonio
Algunas reflexiones,
Diciendo al terminar: ¡Dios es testigo
Que en su sagrado nombre yo os bendigo!

—

La pareja feliz salió del templo;
La jóven desposada
Risueña y candorosa,
Fijaba en el espacio su mirada,
Cual si quisiera en su amoroso anhelo
Dejar la tierra y elevarse al cielo.
Una silla de postas esperaba
A los recien casados;
Los que al subir en ella saludaron
Con frases cariñosas,
A la compacta turba de aldeanos,
Que con semblantes tristes y llorosos
Decian con acento entrecortado:
«Que Dios dé larga vida á los esposos.»

—

Entre nubes de polvo, el carruaje
Se perdió en las revueltas del camino,
Y mas de un viejo dijo con tristeza:
—Ya se vá nuestro amparo y nuestro alivio;
¡Raquel era la madre de los pobres,
Para todos tenia igual cariño!
Nunca hubiera llegado D. Enrique.
—En mal hora á nuestros valles vino;
Dijo una anciana de semblante adusto,
Aun me parece verle, cuando herido,
Rendido de cansancio y de fatiga,
Le encontramos á orilla del camino.

—

Raquel al verle se acercó afanosa
Diciendo con angustia: ¡pobrecito!
¿Si estará muerto? pero no; respira,
Débil su aliento es, pero está vivo.
¡Quién habia de pensar que á aquel enfermo
Le tomara Raquel tanto cariño!
Hasta el estremo de dejar su tierra.
¡Pobre del ave que dejó su nido!
¡Sabe Dios, sabe Dios; lo que la espera!..»
Sonó en esto el tambor y luego el pito,
Y todos los oyentes de la anciana
Echaron á correr, creció el bullicio,
Y á bailar se pusieron las muchachas
Y todo fué alegría y regocijo.

Segun cuentan, de la fiesta aquella
Nacieron esperanzas, y amoríos,
Y mas tarde se hicieron casamientos
Y... algun tiempo despues hubo bautizos;
Porque la historia de la raza humana
Ha sido, es y será, siempre lo mismo.

—

¿Y á Raquel, la olvidaron los labriegos?
Los desgraciados no; nunca el olvido
En su pecho creció, la recordaban
Cuando se hallaban sin tener abrigo,
Cuando las nieves del helado invierno
Les dejaba sin techo y sin asilo.
Los mas afortunados olvidaron
Aquella niña de dorados rizos,
De un alma tierna, cariñosa y pura,
De un corazon amante y compasivo.
Como podian muy bien vivir sin ella
¡A qué la habian de guardar cariño!

—

En un lindo gabinete
Con buen gusto decorado,
Junto á un mesa sentado
Un hombre jóven está.
Arrugas tiene su frente,
Sus ojos tristes destellos,
Hebras blancas sus cabellos,
¿Qué misterio guardará?
¿Por qué vejez prematura
Le quita el brillo á sus ojos?
Halló en su camino abrojos
Que hirieron su corazon?
Los debió hallar; porque solo
Sufriendo agudo tormento,
Se adquiere ese desaliento,
Que deja la decepcion.
Escribe, y de vez en cuando
Lée en alta voz; escuchemos,
Y de este modo sabremos
La causa de su inquietud.
Que deben ser muy curiosas
Y bien tristes sus querellas,
Cuando han marchitado ellas
La flor de su juventud.

—

—A quién podré contarle la lucha de mi vida?
¿A quién podré decirle la historia de mi ayer?
¿A quién mejor que al hombre, que en noche (bendecida
Calmó con sus palabras mi horrible padecer!
. . . .
«Escucha, noble anciano, tal vez en tu me- (moria
Le guardas un recuerdo al triste pecador,
Que te contó en su duelo, su dolorosa historia,
Manchada con un crimen, un crimen por amor.
¡Oh! si; sin duda alguna, te acuerdas del (tormento,
De aquel dolor sin nombre que yo te describí,
Y aun creo que te escucho cuando con dulce (acento
Dijistes: «¡Desgraciado! ¡Jesús murió por tí!
«La paz de tu existencia la tienes en tu mano;
»La sombra de tu vida la ahuyenta clara luz!
»No tiene tu mañana ningun fatal arcano
»Estudia, imita, sigue al mártir de la cruz.
»De la conciencia escucha el eco misterioso,
»El mágico sonido que hiere al corazon,
»Y así tendrá tu vida dulcísimo reposo
»Llegando al heroismo tu santa abnegacion.»
«Seguí de tus consejos la senda bendecida,
Dejé mi pátrio suelo, lancéme á pelear,
Y consagré afanoso las horas de mi vida,
Al noble pensamiento de creer y de esperar:
El campo de batalla laureles dió á mi frente,
Y heridas que á mi cuerpo le hicieron decaer.
Por muerto me dejaron; y un ángel inocente
Con fraternal desvelo la vida dió á mi sér.
Un alma enamorada, su cándida ternura
Impresionó mi mente, cuando me dijó así:
«Enrique, ¿qué te aqueja, qué causa tu amar- (gura?
»Yo siento al verte triste lo que jamás sentí,
»¿Qué tienes? habla, dime, confíame tus (dolores,
»Yo quiero consolarte y ser tu ángel de paz;
»Yo quiero que tus ojos contemplen siempre (flores
»Que plácida esperanza color le dé á tu faz.»
»¡Raquel! la hermosa niña me amaba y no (sabia,
Lo que era aquel desvelo y aquella agitacion.
Ingénua y candorosa, luchaba y me decia
La historia que guardaba su jóven corazon.
¿La amaba yo lo mismo? ¡ay! no; yo recordaba
A una mujer hermosa, satánica... infernal,

Con delirante anhelo su imágen evocaba,
Aunque ha sido en mi vida aparicion fatal.
Pero Raquel me amaba; y dije así: «mi vida
La debo á sus cuidados, por ella renací;
En justa recompensa la serviré de egida:»
Por gratitud bendita mi nombre la ofrecí.
Ella aceptó gozosa, y el lazo de Himeneo
Nuestras dos existencias por siempre las unió,
Cumplió la casta niña su celestial deseo,
Raquel vive dichosa y resignado yo.
Y lucho, y es mi vida tormento sin segundo
¿Por qué yo no domino mi débil voluntad?
¿Por qué viendo en mi esposa amor grande y (profundo,
Me ha de inspirar tan solo dulcísima piedad?
¡Problema indescifrable que resolver ansío!
¿Podrás tú noble anciano, hacer la solucion
Del misterioso enigma? ¡oh! sí; yo en tí confío
Que harás la anatomía de un pobre corazon.
Tú irás analizando; podrás fibra por fibra,
Decirme por qué el hombre en su incesante (afan,
Al eco del pasado su pensamiento vibra
Y en pós de sus recuerdos sus ilusiones van.
¡Oh! dime de la vida el lazo misterioso
Que enlaza lo pasado, el hoy y el porvenir;
Tan solo tus palabras podrán darme reposo
Por tí me alcé del fango, por tí llegué á vivir.»

—

Ven conmigo lector, vamos ahora
A ver de un hospital las tristes salas,
Donde vive entre llantos y dolores
Una gran parte de la raza humana;
Una mujer hermosa y distinguida
De dulce y meláncólica mirada,
Se acerca á los enfermos, y les dice
Que en Dios cifren su amor y su esperanza.
Un humilde sayal cubre su talle,
Dejó del mundo las brillantes galas;
Ahora todos la dicen Sor María,
Pero en la sociedad se llamó Sara.
Una mujer galante cuya historia
Misterios dolorosos encerraba,
Una mujer que arrepentida y triste
Quiso regenerar su pobre alma.
Una mujer que al terminar el dia
Un suspiro dulcísimo exhalaba,
Diciendo con voz ténue: «¡Enrique! ¡Enrique!
¿Por qué yo no te amé cuando me amabas?»
Y pidiendo por él sus lábios rojos
Repetian tiernísima plegaria.

—

¡Pobre Sara! arrepentida
De sus torpes devaneos,
De sus impuros deseos
Y su loca bacanal,
Hoy consagra su existencia
A consolar al que llora,
Y del Sér eterno implora
Su clemencia celestial.
Hoy se ha convertido en ángel
La segunda Magdalena;
Cariñosa, dulce y buena
Para todos tiene amor.
Los enfermos la bendicen,
Y los niños la reclaman,
Y las mujeres la llaman
La elegida del Señor.

—

Una noche que se hallaba
Junto al lecho de una niña
Que abandonaba este mundo
Sin dolor y sin fatiga,
Abismada en sus recuerdos
Sara, triste y afligida,
Escuchaba silenciosa
Lo que la enferma decia.
—¡Oh! señora, sois tan buena,
Tan tierna y tan compasiva...
Que yo diré á D. Enrique...
—¿Qué Enrique es ese hija mia?
—Un amigo de los pobres,
Que me ha prestado en mi vida
Alivio con sus limosnas,
Consuelo con sus caricias.
Como me voy á morir.
Quiero verle Sor María,
Y le he mandado llamar.
—¿Y vendrá?—Sí, sí; enseguida;
Siento pasos, él será,
Miradle bien Sor María.

—

Sara tembló y hasta exhaló un gemido,
Porque un presentimiento la decia
Que al hombre que tan tarde habia querido

Quizás por vez postrera miraria.
No se engañó; era Enrique, que angustiado,
Miró á la enferma con profunda pena,
Diciendo con acento entrecortado:
—¡No temas el morir, fuistes muy buena!
¡Pobre niña! luchastes en la vida
Sin que un sér compasivo te amparara!
—Mas vale verla muerta que perdida,
—¿Qué acento es ese? ¡cielo santo!... ¡Sara!...
¿Es un sueño quizá de mi deseo?
—No: que es la realidad.
—¿Y ese atavio?
Os miro y no os conozco, y hasta creo
Que es ilusion del pensamiento mio.
—No es ilusion Enrique, soy aquella
Desgraciada mujer, que allá en el mundo
Os pareció tan jóven, y tan bella,
Que le brindasteis vuestro amor profundo.
Soy la mujer que en su fatal locura
Negó el amor por deificar el oro,
Soy aquel sér de condicion impura
Que arrepentida de mis culpas lloro.
Voy, me dijisteis: «Sara hay otra vida
Y ese amor que consume y que no quema,
Consagradle al Señor, pedidle egida
Y él os dará la salvacion suprema.
Siempre un recuerdo os guardaré en mi mente,
No abrigo contra vos ningun encono,
Y á Dios le pido en mi oracion ferviente
Que él os perdone como yo os perdono.»
Aquel perdon regeneró mi alma
Y me hizo amaros con afan profundo;
Pedí á la religion consuelo y calma
Y en pos de vuestra huella crucé el mundo.
¿Y vos cómo vivis?
—¡Ay! Sara, vivo
Cumpliendo la mision que me ha tocado:
En la red de un deber estoy cautivo.
—Qué me quereis decir?
—Que me he casado.
—¿Y sois feliz?
—¡Feliz!... pudiera serlo
Si perdiera su imperio mi memoria;
Lucho por conseguirlo y obtenerlo,
Mas ¡ay! no olvido mi pasada historia.
Que siempre vaga por la mente mia
Fantástica vision.
—¿Y vuestra esposa,
Ignora vuestro ayer?
—Sí; temeria
Turbar sus sueños de color de rosa.
—Y os amará, ¿es verdad?
—Sí, con locura;
Por mí sintió la sensacion primera.
—¿Y es muy bella?
—Su cándida hermosura
Es dulce cual la flor de primavera,
Pero yo necesito de otra vida
Llena de agitacion y de temores;
Por qué me hicisteis tan profunda herida?
¡Qué habeis sido el amor de mis amores!
¿Por qué tan tarde Sara habeis amado?
¿Por qué tan tarde Sara habeis creido?
¿Por qué el génio del mal nos ha inspirado?—
La enferma en esto repitió un gemido,
Y Enrique y Sara sobre el triste lecho
Se inclinaron mirando á la inocente,
Que con las manos puestas sobre el pecho
Fijó en el cielo su mirada ardiente.
—¿Sufres mucho? los dos la preguntaron,
—Dios me tiende sus brazos Sor María.
Y sus hermosos ojos se cerraron
Cuando su luz el alba difundia.
Enrique y Sara su marchita frente
Besaron con profundo sentimiento,
Se miraron despues, y tristemente
Señalaron los dos al firmamento.
—¡Adios Enrique, adios! perdon os pido
Por el inmenso mal que os he causado;
Cuánto Enrique por mí habreis sufrido,
Pero la Providencia os ha vengado!
—Ya os lo dije otra vez, «que yo en mi (mente
No abrigo contra vos ningun encono.
Y siempre pediré al Omnipotente
Que él os perdone como yo os perdono.»
Sus manos se estrecharon, y anhelantes
Sus miradas ardientes se cruzaron,
Y lágrimas de fuego en sus semblantes
Por sus megillas pálidas rodaron.
Enrique hizo un esfuerzo, y presuroso
Abandonó la estancia mortuoria
Diciendo con acento doloroso,
¡Dios mio! haced que pierda la memoria.
Sara fijó en la muerta su mirada
Y dijo con profundo desconsuelo:
¡Dichosa tú! que acabas tu jornada
¡Ruega... ruega por mí, ángel del cielo!

—

¡Qué transicion! cuando por vez primera
Enrique la ofreció su amor profundo,
En un salon de baile se encontraban
Gozando del placer que brinda el mundo.
Cuando se vieron por la vez postrera,
Junto á un lecho de muerte se miraron,
Y cerrando los ojos de una niña
Sus manos convulsivas se encontraron.

—

¿Y qué pasó despues? dirán sin duda
Los curiosos lectores.
¿Qué habia de suceder? tras la tormenta
Presenta el arco iris
Sus mágicos colores,
Las avecillas cantan
Y abren su cáliz las pintadas flores.
Cuando Enrique vió á Sara
Con su humilde sayal y su tristeza
Y vió desvanecido
El tipo de elegancia y gentileza
Que tanto habia querido.....
¿Quien sabe si á su esposa contemplando
Iria sus perfecciones admirando?
Y sin él darse cuenta lentamente,
(Yo no digo que á Sara olvidaria)
Mas seguiria del tiempo la corriente
Y un pálido recuerdo guardaria,
De un ensueño perdido en lontananza,
De una sombra de ayer sin esperanza.
Pero cuenta la historia
Que Raquel tuvo un niño tan hermoso,
Que cuando Enrique con amor profundo
A su hijo contemplaba,
Se olvidaba de todo en este mundo
Y en éxtasis divino se embriagaba.

—

Sara cumpliendo su mision bendita
Viviendo entre tormentos y dolores;
Me atrevo á asegurar que mucho tiempo
Le consagró un recuerdo á sus amores;
Nada mas natural, el pensamiento
Pide con insistencia su alimento,
Y como su presente
Tan solo sufrimientos la ofrecia
Claro está que su mente
Su amoroso pasado evocaria.

—

Triste es vivir; afectos encontrados,
Encarnizada guerra,
Ensueños de placer evaporados,
¡Bien podemos llamarnos desgraciados
Aquellos que vivimos en la tierra!

Amalia Domingo Soler.

MISCELÁNEA.

Visita.—Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que ha llegado á esta capital la distinguida poetisa Doña Amalia Domingo y Soler; la que estará entre nosotros todo el verano. Nos prometemos de su buena amistad y claro ingenio algunos trabajos para La Revelacion.

Nuevo libro de oraciones.—Hemos recibido este nuevo libro, verdadera recopilacion de oraciones espiritistas. Es mas ampliado que el anterior y mas estenso en consideraciones y comentarios, que ilustran al lector haciéndole comprender el valor del rezo y la necesidad de la ilustracion y la moral, punto de mira á donde debe dirigirse todo buen cristiano ó espiritista, como la única fuente del bien, manantial inagotable de dichas que, dando consuelo al alma y fortificándola con el fin de sufrir con paciencia los azares de la vida, resiste á las pasiones destructoras del cuerpo y enemigas irreconciliables de la salud del espíritu.

Recomendamos esa preciosa obra á nuestros abonados.

Al precio de 2 rs. y medio se espenden en la *Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos.*

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.